

recoge el alcance cultural que tienen para los pescadores en los aspectos de supervisión, mediación y regulación de derechos de pesca y cogestión de pesquerías, reconociendo meridianamente el papel, clave, que las cofradías tienen en relación al sostenimiento de los recursos pesqueros. En torno a estos temas, también abordan qué ha sucedido con los modelos de decisión desde la entrada del estado español en la UE en 1986 hasta la actualidad. Al parir de este trabajo habría que añadir la reflexión de Anne Mitxelena y de Laurent Bui Dinh que completaría una visión del derecho comunitario pesquero y su futuro en el seno de la Unión Europea.

De los trabajos etnográficos compilados quiero destacar el que presenta Annick Sahastume respecto de las primeras campañas de pesca de atún con cebo vivo realizadas en Dakar durante los años 50 y su relación con un modelo cooperativista que tuvo origen en la comunidad de pescadores de San Juan de Luz. Su trabajo es imprescindible para conocer el declive de ésta comunidad de pescadores y para entroncarlo con las actividades que los pescadores mancomunaron en esos años para abordar pesquerías en África con barcos menores de 21 metros. Sus aportaciones me han hecho comprender mejor qué sucedió con el caladero de Dakar no sólo para San Juan de Luz sino también para Bermeo, Mutriku y Orio, comunidades que también participaron en aquellas fechas en las escaramuzas que fueron las pioneras en los caladeros africanos.

Por último quiero señalar que el conjunto del libro reúne muchos más aspectos de los que he citado y que merece la pena un abordaje temático que por razones de espacio aquí no culmino, animando a los lectores a que en razón de sus afinidades den rienda suelta a su deseo de lectura, bien alimentando expectativas de su propia disciplina o bien incorporando el enfoque ecléctico que La Pesca y el Mar en Euskal Herria nos presenta sin menoscabar el rigor científico y la amenidad literaria, cualidades que a buen seguro se realzan en el conjunto de la obra.

Iñaki Martín Bermejo



ATLAS of the World's Languages in Danger of Disappearing
[Stephen A. Wurm, ed.]. - Paris : Unesco Publishing, 2001. - 99 p. : mapas. - ISBN: 92-3-103798-6.

En las últimas décadas diversos lingüistas han abordado el problema de la desaparición o muerte masiva de lenguas, es decir, la drástica reducción de la diversidad cultural y lingüística que tiene lugar en nuestros días y ante nuestros ojos. También cabe señalar que varios estudios sobre esta cuestión, e incluso planteamientos de conservación de la diversidad cultural y lingüística, han tenido cierta resonancia en los medios de comunicación.

Una de las investigaciones, y al mismo tiempo llamada de atención sobre el grave riesgo que la humanidad corre de perder gran parte de su tesoro cultural, que más repercusión ha tenido en los medios de comunicación en nuestro país es el trabajo de Wurm que aquí se reseña. Pero, sorprendentemente, la repercusión mediática ha sido casi siempre a través de fuentes intermedias, no directas, y lo que se ha resaltado de dicho trabajo es sobre todo la preocupante situación que atraviesa el euskara, siempre de acuerdo con el autor de dicha investigación. Han sido numerosos los periodistas que han reconocido desconocer el trabajo y que hacen referencia de él a través de otras fuentes.

El propósito de esta reseña es, por tanto, doble. Por una parte, se tratará mediante su presentación de animar al lector no lingüista a una lectura del texto. Por otra parte, se intentará contextualizar algunas de las aportaciones del trabajo.

Esta investigación de Wurm en realidad es la segunda edición del trabajo original publicado en 1996, aunque renovada y enriquecida con las pertinentes contribuciones que durante el período 1996-2001 se han realizado sobre el tema.

Como el propio autor-editor del trabajo señala, la última década ha sido un período prolífico en estudios acerca de las lenguas en peligro de desaparición, muchos de ellos financiados y apoyados por diversas instituciones culturales: Wurm, Mühlhäusler, Tryon (eds.) (1996) *Atlas of Languages of Intercultural Communication in the Pacific, Asia, and the Americas*; Moseley (en preparación) *Encyclopedia of the Endangered Languages of the World*; Shoji y Jashumnen (eds.) (1997) *Northern Minority Languages: Problems of Survival*; Natzumura (1998) *Studies in Endangered Languages*; Bradley (ed.) (2001) *Language Endangerment and Language Maintenance*; Brezinger (ed.) (2001) *Language Diversity Endangered*; etc. Pero además de estas fuentes, Wurm ha contado con las aportaciones de una amplia red de colaboradores a lo largo del planeta: Ghana, Nigeria, Siberia, Noruega, Japón, China, Indochina, Australia, Alaska, Colombia, Dinamarca, Alemania, Inglaterra, Rusia, Papua Nueva Guinea, Indonesia, Taiwan, México, etc.

El trabajo consta de un texto introductorio de unas 50 páginas, de 14 mapas de diversas zonas del mundo y de un anexo de las lenguas mencionadas en el texto y en los mapas (866) caracterizadas por el nivel de riesgo que corren.

En el texto el autor nos alerta del grave peligro que corre la diversidad cultural y lingüística y del modo en que esta pérdida afecta a la humanidad, ya que cada lengua refleja una única visión del mundo construida en base a las experiencias de la comunidad que la habla y de la forma en que esta ha resuelto sus relaciones con el entorno. La muerte o desaparición de una lengua, por tanto, reduce el conocimiento humano y la visión del mundo que la humanidad ha ido construyendo durante milenios.

La desaparición o muerte de las lenguas es un fenómeno que se ha acelerado extraordinariamente durante las últimas décadas. El riesgo es tal que, de acuerdo con Wurm, de las 6.000 lenguas actualmente habladas en el planeta, 3.000 o más se encuentran amenazadas o seriamente amenazadas. Además, otras muchas lenguas, hoy todavía consideradas viables, muestran signos de estar potencialmente amenazadas.

Wurm señala un baremo para determinar si una lengua está amenazada o seriamente amenazada. Cuando la lengua de una comunidad no es aprendida por la generación de jóvenes, al menos por el 30% de los mismos, la lengua debe ser

considerada como amenazada o seriamente amenazada. Para Wurm la interrupción de la transmisión de una lengua es uno de los índices principales para chequear la salud de las lenguas. A medida que la proporción de jóvenes de la comunidad que la desconozcan sea mayor, la situación de deterioro de la lengua también aumenta, ya que se debe producir un cambio de lengua dentro del seno de la población.

Chequear la salud de una lengua es una medida básica para enfrentarse a la desaparición de la misma, ya que sólo conociendo la situación real se podrá adaptar una planificación lingüística apropiada.

Evidentemente, la interrupción de la transmisión de una lengua de padres a hijos es la causa por la que una lengua puede desaparecer. Pero las razones por las que los padres deciden no transmitir su lengua a sus hijos son las verdaderas amenazas que sufren las comunidades de hablantes.

Para Wurm otro de los índices a medir para detectar la salud de una lengua es el número de hablantes de la misma. Parece cierto que una lengua ampliamente utilizada corre menos riesgo que otra con unos pocos hablantes. Pero el número absoluto de hablantes es un índice bastante relativo, ya que una comunidad de hablantes pequeña pero compacta, con vecinos que no practiquen una política lingüística agresiva, puede correr menos riesgo que otra comunidad con decenas o cientos de miles de hablantes conviviendo con una política lingüística agresiva.

Basándose en estos criterios repasa las distintas zonas del mundo (Europa, Siberia, Cáucaso, China, Himalaya, India, Asia Central, Sudeste Asiático, etc.) y señala algunas de las lenguas que se encuentran en peligro en cada zona. Luego, estos datos aparecen reflejados en 14 mapas.

Cada mapa es acompañado de un listado de lenguas agrupadas en cinco niveles distintos de riesgo: lenguas potencialmente amenazadas en las que decrece el número de niños que aprenden la lengua, lenguas amenazadas en las que los hablantes más jóvenes son jóvenes adultos, lenguas seriamente amenazadas en las que los hablantes más jóvenes han alcanzado o pasado la media de vida, lenguas moribundas en las que los hablantes son unos pocos ancianos, y lenguas extintas sin hablantes.

En Europa, por ejemplo, entre las lenguas potencialmente amenazadas figuran tres: el bielorruso, el catalán y el tártaro.

Entre las 48 lenguas europeas amenazadas encontramos las siguientes: el aragonés, el asturiano, el euskara (de España), el corso, el provenzal (de Italia), el franco-provenzal (de Italia), el friulano, el gaélico irlandés, el gaélico escocés, el gallego, el gascón (de España; que nosotros conocemos como aranés), el piemontés (para muchos una variedad del italiano), el romanche, el sardo, el escocés (para muchos una variedad del inglés), el galés, el frisio del oeste, etc.

Entre las 39 lenguas europeas seriamente amenazadas se hallan el provenzal (de Francia), el euskara (de Francia), el franco-provenzal (de Francia), el bretón, el gascón (de Francia), el frisio del este, el leonés (probablemente se trate del mirándes), etc.

Es en este punto donde considero importante realizar ciertas consideraciones sobre esta incuestionable aportación del recientemente fallecido (2001) Wurm, pero

antes quiero señalar que este trabajo resulta hoy imprescindible para aquellos que quieran dotarse de una visión global basada en datos reales de la pérdida de la diversidad lingüística.

Si nos situamos en nuestro entorno, observamos que de acuerdo con Wurm el euskara hablado en Francia está en una situación mucho más delicada que el euskara hablado en España. Hasta aquí las informaciones y las opiniones de todos los entendidos en la materia parecen coincidir. Tampoco sorprende que la situación de aquellas lenguas que se hablan en Francia y España o Italia en general sea peor en el territorio francés que en el italiano o español, ya que es sobradamente conocida la cruel política lingüística llevada a la práctica durante los dos últimos siglos por el estado francés.

Lo que sorprende es que el euskara hablado en España se encuentre, para Wurm, en una situación similar a la del aragonés, del asturiano, del gascón de España (probablemente el aranés) y del leonés (probablemente el mirandés), por citar las lenguas más cercanas a nuestro entorno. Parece más lógico equiparar la situación del euskara de España con el galés, el gallego o el gaélico irlandés, ya que todas ellas gozan de una situación similar en cuanto a la oficialización, la utilización en la enseñanza, en la administración o en los medios de comunicación. Si embargo, ni el aragonés, ni el asturiano, ni el leonés, de las que se dice que tienen 5.000, 200.000 y 10.000 hablantes, respectivamente, gozan del mismo estatus ni tienen la misma presencia en las esferas anteriormente citadas. El aranés puede considerarse un caso diferenciado, ya que a pesar de contar con tan solo cerca de 4.000 hablantes en el Valle de Arán, sus hablantes constituyen una comunidad altamente compacta, y el reconocimiento de su oficialización y la puesta en práctica de la misma hacen pensar que su futuro puede ser más optimista.

El euskara vive una situación diferenciada en Iparralde, en Nafarroa y en Euskadi. Parece que la transmisión de la lengua en Iparralde conoce en estos momentos una interrupción alarmante y que sólo es transmitida a los hijos en unos pocos casos. Si a este dato le añadimos la política lingüística francesa, parece lógico suponer que en esta dirección la lengua desaparecerá o se convertirá en extremadamente minoritaria en pocos años en dicho territorio. En Nafarroa es, sobre todo, la actitud del actual gobierno de la comunidad con una política claramente lengüicida la que nos hace temer por el futuro del euskara en dicho territorio. Pero en Euskadi, tanto las actitudes de los hablantes, como la de los habitantes del territorio y las de las autoridades, mientras se mantengan en la presente tendencia, hacen presagiar un resurgimiento del euskara.

Quizás los datos que dispuso Wurm fuesen los del censo de 1991, y según estos menos del 30 % de la población conoce el euskara, lo que le sitúa claramente, de acuerdo con los criterios aplicados por Wurm, dentro de las lenguas amenazadas o seriamente amenazadas.

Esta crítica no pretende minusvalorizar el trabajo de Wurm, el cual globalmente resulta fundamental en estos momentos. Lo que se ha pretendido es criticar la actitud de ciertos medios de comunicación que sin conocer este trabajo han extrapolado algunos de los datos del mismo provocando situaciones alarmistas.

Andoni Barreña Agirrebeitia